

SONIA NORLÉN

## Algunos fenómenos de vacilación en el habla espontánea de mexicanos y españoles.

Sonia Norlén är doktorand vid Institutionen för spanska och portugisiska, Stockholms Universitet. Hon är verksam inom ett forskningsprojekt som har till grundläggande syfte att jämföra skandinaviska och spanskspråkiga förhandlares sätt att kommunicera, verbalt och icke-verbalt. I denna artikel är det två spanskspråkiga grupper, mexikanare och spanjorer, som kontrasteras med avseende på dessas bruk av tveckmarkörer.

El fenómeno de la vacilación en el habla es un aspecto de la comunicación humana que ha sido motivo de un limitado pero intenso interés en la investigación lingüística – limitado con respecto al número de estudiosos que se han dedicado a este campo, intenso en lo que a la profundidad y calidad de la investigación se refiere. Es de todos conocido que el habla espontánea no es sólo un flujo continuo e ininterrumpido de palabras, sino que, por el contrario, está típicamente fragmentada por silencios, muletillas, repeticiones, autocorrecciones y otros fenómenos cuya frecuencia varía de hablante en hablante, y que dan expresión a diversas intenciones comunicativas. Cuando en una situación de diálogo espontáneo el hablante hace, por ejemplo, una pausa, está dando a su interlocutor o a su auditorio una señal que pueda dar lugar a diferentes interpretaciones: vacilación, inseguridad, excesivo cuidado en lo que va a decir o acaba de decir, etc.; es decir, el oyente se encuentra ante una expresión que se manifiesta superficialmente como una interrupción de la cadena sintáctica, y de la que tiene que inferir, entre una gama de posibilidades, el mensaje subyacente que le corresponde.

Dado que la investigación realizada en este campo se ha concentrado en los usos de los hablantes del inglés, la interrogante inicial que me hice fue: ¿Cómo se presentan estos fenómenos llamados "de vacilación" en el habla espontánea de los usuarios de la lengua española? Debido a la enorme extensión de la comunidad hispanohablante, también era natural preguntarse qué características de la vacilación son compartidas por todas las variedades de ésta, y cuáles son los usos que sólo existen en determinados países o regiones. Con el fin de buscar posibles respuestas a estas interrogantes, realicé un estudio introductorio sobre la vacilación en el habla espontánea en español<sup>1</sup>, basado en el estudio de dos grupos distintos: mexicanos y españoles.

Mis datos provienen de los materiales recogidos para un proyecto interdisciplinario denominado "La negociación en Escandinavia y en el mundo hispánico – análisis comparativo de la comunicación verbal y no verbal"<sup>2</sup>,

materiales que consisten en grabaciones de vídeo de negociaciones simuladas, realizadas con participantes españoles, mexicanos, daneses y suecos. Los que tomaron parte en estas grabaciones eran hombres y mujeres, experimentados negociadores ya, que asistían a cursos de mejoramiento profesional, en los que la realización de diversas simulaciones y juegos de roles desempeñaba un papel importante. Ya que el curso en cuestión está diseñado bajo las mismas premisas, independientemente del lugar en que se realice y de la nacionalidad que tengan los participantes, fue posible comparar sistemáticamente los grupos manteniendo un alto nivel de control sobre las variables. Por ser mi interés principal la comparación entre diferentes nacionalidades hispanohablantes, concentré mi atención en los negociadores españoles y mexicanos. El análisis se ha efectuado sobre una muestra de tres horas y media de grabaciones en vídeo transcritas, de las cuales una hora y media corresponde al grupo español y dos horas al grupo mexicano. El número de personas observadas en total son 27: 11 españoles y 16 mexicanos.

**La vacilación y sus tipos.** Basándome principalmente en la clasificación de Maclay y Osgood<sup>3</sup>, me decidí a estudiar los siguientes tipos de vacilación: (1) **repeticiones**; (2) **pausas rellenas** del tipo *e, umm*; (3) **pausas rellenas** en forma de **alargamiento de un segmento fónico**; (4) la forma *este*; (5) expresiones parentéticas, en particular *bueno, o sea, entonces*. A los grupos (2) – (5) me referiré a continuación mediante el término **elemento de relleno (ER)**.

Para analizar la frecuencia de la vacilación en el material seleccionado y hacer luego las comparaciones pertinentes, hice un muestreo de 12 minutos de interacción por cada negociación estudiada, en total 36 minutos con participantes españoles (tres negociaciones), y 48 minutos con mexicanos (cuatro negociaciones). Todas las vacilaciones fueron registradas y clasificadas, y la proporción de cada subtipo fue medida en relación con el número de palabras gráficas.

La siguiente tabla presenta la distribución de los ER por grupo nacional y por secuencia de 12 minutos:

Tabla 1. Número de ER por secuencia de 12 minutos de interacción.

	Número palabras	Número de ER	Proporción de ER por 100 palabras
Promedio grupos mexicanos	1.976	109	5,5
Promedio grupos españoles	2.303	73	3,2

Al analizar estos datos, se observa una clara tendencia en el grupo mexicano a utilizar más elementos de relleno que el grupo español, a pesar de que su volumen de palabras era menor que en este último. Debemos constatar, por una parte, que los españoles emiten, como promedio en este tipo de diálogo, un 17% más de palabras que los mexicanos en el mismo lapso de tiempo. Aunque las variaciones individuales son considerables, es evidente

que el grupo español demuestra un ritmo más acelerado en la conversación, un mayor apego al "hablar" y al "don de la palabra", que en el grupo mexicano.

Por haberse comprobado, en nuestros materiales, una diferencia entre los dos grupos con respecto a la *frecuencia* de vacilaciones, nuestra inmediata preocupación fue ver cuál podría ser el *tipo* de elemento de relleno más empleado por uno y otro grupo, si es que existía igualmente una marcada diferencia en este aspecto.

En la tabla siguiente se sintetizan los resultados:

Tabla 2. Proporción (%) de los diferentes tipos de ER por grupo nacional.

	e	este	alarg. segm.	expres. parent.	tot.
Promedio grupos mexicanos	32	14	30	23	100
Promedio grupos españoles	25	-	20	54	100

La diferencia más llamativa en esta tabla es la total ausencia del ER *este* en el repertorio del grupo español. Se puede afirmar, sin la menor duda, que este tipo de vacilación se oye en prácticamente toda Hispanoamérica; tal vez se pueda discutir sobre el volumen de frecuencia, pero jamás su presencia. Por otra parte, el grupo español manifiesta una clara preferencia por las *expresiones parentéticas*. Es muy probable que exista una relación entre esto y la mayor producción relativa de palabras en el grupo español. Conviene señalar, al respecto, que las expresiones parentéticas, por su carácter claramente verbal y mayor grado de integración sintáctica en la frase, son más aptas que los otros tipos para disimular un sentimiento de vacilación. Especulando un poco sobre los resultados, se podría decir que la persona que tiende a rellenar el habla con muletillas – sean éstas señales de vacilación o no – se expone menos a ser interrumpida y manifiesta así un dominio de la situación interactiva. A todas luces, éste parece ser un estilo comunicativo más típico de los españoles que de los mexicanos.

Las *repeticiones* fueron un tipo de vacilación que también presentó diferencias en los dos grupos estudiados. Como promedio, por cada secuencia de 12 minutos, los mexicanos produjeron 27,0 ocurrencias de repetición, mientras la correspondiente cifra para los españoles fue tan alta como 36,6. Tal como en el caso de las expresiones parentéticas, se observa en el grupo español la misma tendencia a mantener ininterrumpido el flujo de la palabra. Las repeticiones, al igual que las expresiones parentéticas, ayudan al hablante a no evidenciar la inseguridad de la que pudiera ser signo una pausa rellena o, más todavía, un silencio. Los españoles mostrarían, según esta interpretación, una tendencia a ser más competitivos en la lucha por el turno de la palabra, puesto que se valen de la muletilla o la repetición para señalar al interlocutor que su turno no ha terminado aún y que quieren mantener el control de la palabra.

**El efecto de la vacilación en la interacción.** Si bien es cierto que las vacilaciones a veces no poseen un alto grado de intencionalidad, y que fácilmente pasan desapercibidas tanto para el hablante como para el oyente, hay ciertas circunstancias en la interacción que hacen que el oyente pueda valerse de las vacilaciones del hablante para lograr determinados fines. En particular, me ha interesado ver más de cerca las vacilaciones que iban inmediatamente seguidas de una interrupción del turno de la palabra. Observé los siguientes tipos de reacción, ilustrados cada uno con un ejemplo:

**(1) cooperación:**

- Hablante A: Pero en la comercialización es donde viene *la la el el este...*  
 Hablante B: (simultáneamente a los hablantes C y A): El pirateo...  
 Hablante C: La rebatiña...  
 Hablante A: ...el pirateo, la duda...

**(2) confirmación:**

- Hablante A: Yo les quisiera comentar primeramente nuestros objetivos *como...*  
 Hablante B: (simultáneamente a los hablantes C y A) ¿Sí?...  
 Hablante C: ...el departamento de laboratorio, que primeramente nos tengan confianza.

**(3) autoafirmación:**

- Hablante A: En eso sigo insistiendo, en que estamos de acuerdo, ¿eh?, *pero...*  
 Hablante B: ¿Dónde le ves el problema, tú, Manolo en el proyecto?

Se observó una mayor tendencia por parte del grupo español hacia la **autoafirmación** (79%) que en el grupo mexicano (39%), mientras que en la **cooperación**, el grupo mexicano tuvo un porcentaje mayor (48%) que el español (12%). Con respecto a la **confirmación**, la diferencia entre los dos grupos fue menos marcada: un 9% para el grupo español y un 12% para el mexicano, cifras que vienen a confirmar las observaciones hechas anteriormente. No cabe duda que los dos grupos tienen comportamientos comunicativos diferentes, sobre todo en el sentido de que el mexicano presenta un estilo menos competitivo que el español.

Pasando a la perspectiva del hablante, consta que los fenómenos de vacilación pueden tener una función atenuadora en la interacción cara a cara. Para estudiar este aspecto, me fijé particularmente en las vacilaciones producidas en una situación conflictiva, y observé que aparecían típicamente en uno de los dos contextos siguientes: **(a)** *vacilación seguida de una expresión con contenido negativo*; **(b)** *expresión negativa seguida de una vacilación*.

En ambos casos, la expresión verbal corre el riesgo de ser interpretada

por el oyente como falta de cortesía, postura de autosuficiencia, excesivo dominio de la situación u otro tipo de actitud negativa. Estos son efectos que el hablante debe mitigar para evitar que el oyente "pierda la cara". Las expresiones siguientes ejemplifican uno y otro contexto:

**Tipo (a)** Hay que tener en cuenta que nuestros intereses, pues a veces *son son* contrarios, y es una pena...

**Tipo (b)** La propuesta sería que debéis de repetir, *e: bueno*, no repetir sino verificarlo en condiciones distintas...

Aunque todavía no poseo datos cuantitativos sobre la frecuencia de estas estructuras en nuestros materiales, observé una tendencia por parte del grupo mexicano a usar la estructura (a), así como una preferencia en el grupo español por la estructura (b). Haría falta un análisis más profundo del fenómeno para poder llegar a resultados definitivos. Se puede afirmar, sin embargo, que ambos grupos utilizan la vacilación como un recurso atenuador en circunstancias de tensión.

**Palabras finales.** Al reflexionar en torno a los fenómenos de vacilación, tal como se presentan en dos grupos, que, como los nuestros, comparten una lengua pero no una cultura, se puede concluir que tenemos que ver con un fenómeno que, lejos de obedecer a reglas universales, se manifiesta de forma muy distinta según el contexto cultural en el que aparece. No sólo hay diferencias en el reparto de los subtipos de expresiones, sino que tal reparto también constituye el reflejo de distintos estilos comunicativos: uno más cooperativo frente a otro de tendencias competitivas, por ejemplo. La vacilación puede dar pie a diversas interpretaciones por parte del oyente, o, visto al revés, ser el medio a través del cual se manifiesta una intención del hablante. La vacilación constituye, por lo tanto, algo bien distinto de una simple perturbación en el flujo de la conversación.

### Notas

<sup>1</sup>*La vacilación en el habla espontánea de mexicanos y españoles.* Universidad de Estocolmo, Departamento de Español y Portugués, 1992.

<sup>2</sup>Proyecto en el que participan, además de la Universidad de Estocolmo (Lars Fant), la Universidad de Odense (Anette Grindsted) y la Universidad de Ciencias Económicas y Empresariales de Copenhague (Anette Villemoes).

<sup>3</sup>Maclay, Howard y Charles Osgood *Hesitation phenomena in spontaneous English speech.* *Word*, 1959, 15(1): 19-44.

## Reviews and Notices

Emory Elliott (general editor), *The Columbia History of the American Novel.* New York: Columbia University Press, 1991. 905 pp. Price: \$69.00 (hardback). ISBN 0 231 07360 7.

Three years ago *The Columbia Literary History of the United States* appeared, edited by Emory Elliott, intended to fill the void created since Robert E. Spiller's classic *Literary History of the United States* went out of print a few years earlier. Now Elliott has edited a sequel, *The Columbia History of the American Novel*, which exemplifies many of the new tendencies in the writing of literary history.

No longer does a literary history attempt to present totalized patterns or unified developments. This study rather emphasizes the multiplicity, complexity, and even the contradictions in the history of the American novel. It is written by thirty-five scholars, half of whom are women. Each critic was assigned a theme within which to discuss novels which had engaged her or him deeply. The thematic, rather than biographical, approach was adopted so as to avoid "ghettoization" of minority cultures. Another effect of this approach is that no chapters are devoted to single authors, thereby avoiding the elevation of a few writers to the status of prominence. One of the co-editors describes the work as "a mosaic in process, unfinished, with indefinite frame and border, yet conveying a colorful impression of the lively and utter heterogeneity of the literature."

This open-ended, deliberately subjective way of studying the novel, in combination with the thematic approach, has resulted in numerous exciting readings. Previously neglected novels are now given their rightful place; authors usually not contrasted are juxtaposed in inspiring constellations; canonized authors are viewed from new, sometimes surprising angles. Just to mention one example, in the chapter on "Race and Region," texts on racial relations by both black and white writers are sensitively discussed.

The openness of this literary history thus vitalizes our conception of the American novel. However, this flexibility also brings with it an indefiniteness which on occasion goes too far. There is an unwillingness to define such terms as "novel" and "American." The latter term, for instance, is made to cover both the North American and the Latin American novel. But if a mere forty pages are devoted to Latin American fiction – in a history of more than 900 pages – could not the editors then be accused of embracing an imperialist attitude?

This history of the novel clearly announces that it will not attempt to cover all American novelists. If in previous studies the literature of women and minorities was often marginalized, it now seems that white male Anglo-Saxon writers, and white female Anglo-Saxon writers whose texts do